

CLC8/19

JAVIER FAGES DE CLIMENT

**ANTE  
CAMBÓ**

*PÁGINAS  
CANDENTES*



---

ES PROPIEDAD  
— DEL AUTOR

---

Javier Fages de Climent

# Ante Cambó

PÁGINAS CANDENTES

FIGUERAS

Imprenta E. Casellas. - Cervantes, 14



# *Ante Cambó*

— PÁGINAS CANDENTES

POR

Javier Fages de Climent

ABOGADO

Presidente de la Sociedad Económica Ampurdanesa de Amigos del País, condecorado con la Cruz de Oro de los Sitios de Gerona y con la medalla del Homenaje a S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.)

---



## SUMARIO:

Antídotos sabios contra vulgaridades en boga.

Al lector.

Consideraciones.

Por España y con el Rey.

Cambó situado.

En defensa de Cánovas. - Un error de Cambó.

Republicanismo, no.

Contrastes.

Epílogo.

Reg. 8548

# Antídotos sabios

## contra vulgaridades en boga

---

«Considerada la cosa en abstracto no hay absurdo más palpable que la monarquía hereditaria... y sin embargo, en la práctica, nada hay más sabio, más prudente, más previsor...

La monarquía hereditaria, tal como existe en Europa, no deja al hombre recelos, ni peligros a la institución, ni a la ambición estímulo; por eso es tan suave su acción, tan benéfico su influjo, su conservación tan preciosa para el sosiego y la felicidad de los pueblos.»

*Balmes.*

«Quan una idea, una costum o una institució es perpetua en un país i és aimada d'una raça, essent solament contrariada per la gent lleugera, amiga irreflexiva de novetats o qui cobeja el renom de sàvia, tingueu per segur que hi ha una veritable relació de naturalesa entre el país i l'institució, i que voler-la abolir es una follia.»

*Torras y Bages.*

«A mi me parece lo mejor la Monarquía tradicional en los países que han tenido la fortuna de conservarla.

...Creo por lo mismo, que la forma más perfecta del Estado ahora y siempre... será la forma monárquica.

Podemos proclamar altamente que las formas republicanas son muy inferiores a las formas monárquicas.»

*Cánovas del Castillo.*

«Es España, y no puede dejar de serlo, sinónimo de Monarquía española.»

*Alejandro Pidal y Mont.*

«Los países que estén tocados del regionalismo y que tengan dificultades históricas graves que dominar, son precisamente los que necesitan más que ningunos otros el vínculo unitario de la Monarquía, en el cual se funden las aspiraciones de todos representando un régimen que a todo el mundo respeta y a nadie humilla.

El sentido común proclama en alta voz que la Monarquía es aquí una de las condiciones precisas e indispensables de la nacionalidad y del orden...»

*Francisco Silvela.*

«La Monarquía es la única forma política de gobierno aceptable en España...

...El broche que afirma todas las garantías necesarias para la vida social y política de España y para su progreso y engrandecimiento...»

*Juan de La Cierva.*

«El Rey es el único factor capaz de traer alguna justicia a nuestras contiendas de partido y amparos de la legalidad al oprimido, el único capaz de recoger las voces imparciales que no repercuten en nuestros comicios.»

*Joaquín Sánchez de Toca.*

«La Monarquía es en España una fuerza viva, la representación irremplazable de la tradición nacional y del principio de unidad...»

*Antonio Goicoechea.*

---

«La mentalidad del señor Cambó, tanto más robusta y clara cuanto más amplio es el cuadro que enfoca... no puede tomarse largas vacaciones sin notorio daño para España, para la España grande que ama y respeta, a la que puede prestar tan grandes servicios.»

*Primo de Rivera.*

(Nota de 15 de Octubre de 1925.)

«¿Cree que el señor Cambó puede formar Gobierno?

A base de españolismo, sí. Es el hombre indicado para regir los destinos del país y creo que le prestarán apoyo los elementos monárquicos.»

(En *La Vanguardia* de 22 de Enero de 1931.)





## AL LECTOR

De palabra, con la pluma y con cuanto esfuerzo y ejemplaridad personal supimos, durante los setenta y seis meses de la Dictadura, sin un momento de vacilación ni tibieza la ensalzamos, la aplaudimos y la secundamos; van ahora estas páginas encaminadas a que, en el momento actual vean las fuerzas conservadoras, monárquicas, derechistas en general, con benevolencia y simpatía que les muevan a provechosa actuación, la del señor Cambó como *gobernante español* iniciada con arrestos, preparación y aptitudes especialísimas que buena falta están haciendo al frente de los destinos públicos de España.

Y recogemos por adelantado una objeción entre despectiva y mordaz que sin duda saldrá de no pocos labios o cruzará al menos por muchas mentes endebles: «¡Antes por la Dictadura y ahora por Cambó; que contrasentido! Eso es ser un *guanyófil* empedernido y querer actuar de ministerial a *outrance*...» Parece a primera vista que quien tal diga o piense puede tener razón y rechazándolo con energía, nos ha de ser fácil añadir razones y pruebas claras y abrumadoras de lo contrario; de que es con convicciones muy firmes y ardientes, sin veleidades de ningún género, y muy alejados de intereses menudos que, constantes siempre en lo fundamental, sabemos en la política y creemos es en ella condición precisa y preciosa, amoldarnos *al hoy* que es lo esencial para hacer en ella algo práctico.

*Hacer en la política algo práctico*, decimos, y no *lograr algo práctico* porque desde que en 1891 nos contamos entre los primeros mas entusiastas fundadores de la *Juventud Conservadora* de Barcelona que tenía a Duran y Bas y a Mañé y Flaquer por guías (eran compañeros en tal ocasión D. Francisco Carreras y Candi, D. Luis Cabot y Negrevernís

(e. p. d.), D. Arcadio de Arquer, D. Antonio Martínez Domingo, etc.) hasta el momento presente hemos hecho cuanto hemos podido por España y por el Rey y nada hemos pretendido lograr para nosotros y hemos si sabido rehusar en distintas épocas con Cánovas, con Maura y con Primo de Rivera puestos tras los cuales no pocos, sin ningún servicio que merezca galardón, andan no obstante en continua desazón, desaforados, haciendo mil equilibrios ridiculos o grotescas contursiones en el teatro político.

Por España y por el Rey, con Cánovas estuvimos (más particularmente identificados por el matiz fervorosamente católico con D. Alejandro Pidal); por España y por el Rey, con Maura y La Cierva trabajamos después y por ser más reciente puede estar en la memoria de muchos el esfuerzo que en ello pusimos; por España y por el Rey anhelabamos que la zaramba liberalesca de 1923 terminara, y en un artículo, lamentando precisamente la retirada de Cambó, de 16 de Junio de 1923, preveíamos y señalábamos con esperanza, como remedio único, una dictadura derechista y al verla en septiembre del mismo año implantada por Primo de Rivera de ella hubimos de ser, claro era, el más ferviente panegirista y también el esfuerzo puesto en ello está en la conciencia de cuantos nos conocen, y como fué del todo desligado del menor interés o personal medro lo saben bien significadas altas personalidades del régimen, aún no hace un año, por desgracia desaparecido.

Caída la Dictadura, frizando en los sesenta, a no tener tan despierto y vivo el espíritu de ciudadanía tan malaventuradamente en nuestro país escaso, inhibirnos ya sería lo mejor, pero... las circunstancias en que anda envuelta y revuelta la política española y aun la de Cataluña con particulares agravaciones hacen pensar que para servir a España y al Rey nunca se es viejo; y en vivo anhelo de servirles escribimos estas páginas. Tal vez resulte de algún provecho esparcirlas. ¡Quiéralo Dios!

*Figueras, 7 Enero de 1931.*

## CONSIDERACIONES

Se producen y se renuevan recrudescidas, en la política española, grandes y lamentables confusiones que aumentan el descorazonamiento de quienes con mejor buena fe entran alguna vez a actuar en ella y servirle, cayendo bien pronto de nuevo, por aquellas confusiones, en desvío o asqueamiento de la misma política, y así el espíritu de ciudadanía entre los mejores no se acrecienta cual convendría y los *frescos* y los *vivos* y los rufianes campan a sus anchas y son causa de redoblados anatemas contra la política y los políticos confundiendo en estos a los óptimos con los pésimos.

Librenos Dios de afirmar que solo los *frescos*, los *vivos* o los *rufianes* servían al viejo régimen caído en 1923, y que los ejemplares de tal fauna fueron todos por la Dictadura arrinconados. En lo viejo; en el partido conservador sobre todo e igual en el tradicionalista, hubo legión de ciudadanos que actuaron con hombría de bien por nadie superada; y por las mallas de la selección que la Dictadura con tan alto patriotismo intentó y procuró llevar a cabo, lográndolo en los más de los casos, se escurrieron personajillos que hubiera sido gran suerte para aquel régimen que hubiesen quedado apartados de toda actuación y en olvido y ostracismo político completos. Pero casos aislados en uno y otro sentido no mudan la regla general; y la Dictadura puso noble empeño y logró no pocos aciertos en seleccionar, y en lo viejo (aunque a veces se puso también en ello el mismo empeño bastando recordar ejemplos de Silvela y de Maura) resultaba mucho más difícil, sostenidos por el caciquismo, prescindir de los *indeseables*.

Caída la Dictadura y al socaire del estrépito de su derrumbamiento aquella confusión se aumentó y, en Cataluña sobre todo, da lugar a situaciones tan borrosas como lamentables.

Llevar nuestro grano de arena a la obra de esclarecimientos venturosos para la Patria es no desertar de la actuación ciudadana a que constantemente por los grandes hombres de la derecha española desde Cá-

novas a Maura, Primo de Rivera y Cambó se nos ha llamado y se nos insta y estas páginas, lector, las inspira el buen deseo de secundar tales llamamientos e instancias.

Si tratáramos de escribir historia pondríamos aquí, muy salido de lo hondo de nuestras convicciones, un párrafo vibrante de condenación para el catalanismo y para muchas fases de la misma actuación del señor Cambó. Hubo momentos en que *La Lliga* y *La Veu de Catalunya* (y de algunas de sus culpas no se puede eximir al hombre tan capacitado que era su Jefe) quebrantó a las derechas catalanas, modificó su estructuración y hasta influyó desastrosamente en su ideología, y los que vimos el mal, cuanto más impotentes nos sentimos entonces, por ciertas causas, para impedirlo o remediarlo, más fijamos la atención en sus desarrollos y terribles estragos... Hemos dicho que no escribimos historia. Han pasado 20, 25, 30 años; no insistamos ya en lo que no tiene remedio, en cambio de generaciones y con tan grandes mudanzas los tiempos; ni en aquel momento nos fosilicemos.

Política es renovación constante y vida en vibración. Nada hay *más positivo, más de hoy* que ella, en frase que cientos veces hemos repetido en la vida y en nuestros escritos, del gran obispo y escritor Torras y Bages. Ella, tal frase, sea nuestra norma para *hablar del hoy político español*. Deshechos y en gran descrédito los viejos partidos, con estructuraciones novísimas dos importantes sectores del derechismo español, mantener equívocos y sostener irreductibilidades pasionales es olvidar altos intereses y hacer perdurar viejos y funestísimos errores.

Decir las cosas claras, sin eufemismos ni con segundas intenciones; no buscando agradar a poderosos ni granjearse apoyos sino pensando solo en servir altas intereses nacionales en momentos para la Patria difíciles es labor que nos cautiva y seduce. Si con ella logramos, lector, inspirarte alguna convicción o estimular en ti algún sentimiento que sea resorte mágico para llevarte a soluciones útiles y actividades bien encauzadas para, sin faltar a cuanto debemos a Dios, servir a España y a la Monarquía y contribuir a sus venturas, el noble propósito que nos alienta se habrá logrado y en ello encontraríamos muy halagüeño galardón.

*Enero de 1931.*

## POR ESPAÑA Y CON EL REY

La unión de cuantos a España y a la Monarquía anamos de verdad se va haciendo imprescindible y urgente. Por la unión de los buenos, en una vida ya no corta, hemos clamado constantemente. Todas las divisiones nos lastimaban, todos los enconos nos parecían lamentable aberración e inexplicable vesania. Pero ahora, eso es más que nunca.

De la caída de la Dictadura; de la pérdida del llorado marqués de Estella, España tardará en reponerse. Van nueve meses y ha empeorado casi todo, y la moneda y el orden social, columnas matrices de toda sociedad bien organizada sufren máximos quebrantos en crisis gravísima...

Pero no ponderemos males que tan a la vista están y a todos notorios son, ni en lamentos estériles perdamos tiempo. Es del momento la grave preocupación y ha de ser para el momento el oportuno remedio. Unión de todos, españoles monárquicos que esto leáis, no hay mejor camino. Pero unión de todos los buenos; y para los efectos del porvenir venturoso de España en remedio de males del momento actual y de otros peores que amenazan, por buenos hemos de tener a cuantos amándola creen que lo mejor para servirla y engrandecerla, y verla próspera y en glorias, es tenerla al amparo de la santa Religión y de la Monarquía tradicional en las augustas Personas que hoy la encarnan tan venturosamente, con tanto brillo y tan excepcionales virtudes y tan singulares cualidades representada.

Viejos conservadores, no importa gran cosa que simpaticen más con La Cierva o con el duque de Maura, o con Goicoechea, o hasta con Bugallal; derechismo español de procedencia conservadora o de matiz tradicionalista al lado del marqués de Estella antes tan bien amalgamados y en feliz consorcio; como ahora, con fe y entusiasmo, con Guadalhorce y Yanguas, Galo Ponte, Calvo Sotelo y demás; cuantos, verdaderos monárquicos, como tales se han unido en apoyo del Gobierno Berenguer; y aún los que se llaman liberales si no entienden por libertad el desenfreno del libertinaje sectario, y si creen, como así es en la realidad, que la Monar-

guía constitucional es el mejor amparo de las verdaderas, lícitas y sólidas libertades populares, esos son *los buenos* que han de tener puesto en tal unión, y claro está que en ella no pueden ser rechazados, antes sí vistos con agrado y aún reclamados y atraídos con patriótico apremio, los regionalistas...

Esto último sabemos que repugna a no pocos, muy verdaderos monárquicos, que al lado del marqués de Estella prestaron excelentes servicios al país. Pero, nosotros tenemos nuestra pluma para servir a España y al Rey sin miras partidistas, sin exclusivismos apasionados, sin interés particular alguno y con anhelos de venturas pátrias, y, así inspirados, no vacilamos en afirmar, como lo dijo en sus días don Antonio Maura, como lo repitió en los suyos (hasta en el último de los cuatro artículos escritos en París, en vísperas de muerte y como en tono de testamento político) el marqués de Estella (1), que frente al frente radical, izquierdista, republicano, sectario, separatista, comunista con grandes fervores por todo lo pésimo del mundo y notorios desafectos a España, que se está organizando en ansia de derrumbamiento de lo actual, el regionalismo catalán de matiz conservador y tradición muy pura en Mañe y Flaquer y en Durán y Bas, o en el obispo escritor Torras y Bages aprendido; y aun el nacionalismo algo extraviado en desmedidos afanes por ciertas reformas atrevidas y mudanzas peligrosas, mientras tenga ello por contrapeso y guía el sutil sentido de gobierno de Cambó, ha de ser considerado por bueno como sector de notorio conservadurismo social y de sentido político bien orientado, aderezado con tonos de modernidad y en bríos de ciudadanía que siempre serían muy apreciables y que en los actuales momentos en Cataluña sólo cometiendo crimen de lesa patria Española podrían ser despreciados. Si aman a España y al Rey, aunque mantengan o algún día hayan incurrido, en eso mismo, en ofuscaciones y tibiezas, es preciso perdonárselo con generosidad.

Menos estimaba a la Monarquía Canalejas y nadie se opuso a su paso hasta la Presidencia del Consejo de ministros. Y antes, igual Moret, e igual antes Montero Rios, y el mismo Sagasta. Menos, por lo que se ha visto, debía estimar a la Monarquía y al Rey Sánchez Guerra que por amores a un parlamentarismo que nos deshonoraba y envilecía (huí-

---

(1) Se dijo, por un jesuita francés en la revista católica *Etudes*, que el marqués de Estella, en sus conversaciones con amigos españoles en el hotel donde falleció, hablaba de Cambó como de «la más grande personalidad política de la España actual». Y que añadió: «Yo sólo le echo en cara no haber hecho una más explícita profesión de españolismo» pero «aún siendo como es, convendrá tal vez acercarse a él».

mos de atribuirle el móvil del propio encumbramiento o del enojo por creerse postergado) incurrió en deslealtades y extravíos, y lanzó amenazas que llenaron de sonrojo y de pena a cuantos al Rey amamos. Y aquilatemos el monarquismo de un Alcalá Zamora, de D. Melquiades, de Salvatella, de tantos y tantos más que han sido y a Consejeros de la Corona y que suspiran por serlo de nuevo y habremos de convenir en que Cambó no puede ser rechazado; y en que desear su colaboración *pro España*, como, insistimos en esto, la desearon antes don Antonio Maura y el marqués de Estella; y como mostraban igualmente quererla, al formarse el Gobierno actual, el duque de Alba y el de Maura, es sentir abnegadamente sin otra mira que el porvenir venturoso de España, olvidadas miras de caciquismos lugareños, de pugnas por vanidad, de luchas vergonzosas en disputa y forcejeo por primacías y mangoneos.

¡Hombres conservadores de España toda! ¡Hombres, hasta liberales, pero que a España y al Rey amáis, por España y con el Rey unámonos de verdad y en frente único formados para resistir y vencer a las izquierdas!

Bien unidos para eso que es fundamental; despues, para todo lo demás amplio espíritu, razón serena, concordia y buen deseo para suavizar asperezas y que desaparezcan resquemores, y que lo que son ideales comunes a todos, a todos estrechen.

Ese es único, verdadero programa de salvación de España, en el momento actual.

*Noviembre de 1930.*

## CAMBÓ SITUADO

Lo que de años teníamos previsto y repetidamente escrito, hasta en las vibrantes páginas de *El Ampurdán*, durante la Dictadura, entre bien sinceros loores para esta y entusiasmos por ella, ha acontecido. En momentos de gravedad e inquietudes vivas para España; cuando tantos que se fingieron leales hacen carantoñas a otros régimenes que, entre nosotros más que en nación alguna, habrían de ser desastrosos; el político catalán, clarividente, con intuición feliz y juicio certero, expone a la nación un programa levantado de gobierno, mirando con ojos del siglo XX la situación mundial (gran virtud del político saber ser hijo de su época y conocerla bien sin dejarse arrastrar por sus desvarios) y señalando para el propio país orientaciones atinadísimas.

Forma de Gobierno... No hay porque cambiarla. Sienten muy distintos anhelos y se ven acuciados por apremiantes necesidades muy de otro orden los pueblos. Bien está la Monarquía Española, gloriosa, salvadora de las grandes crisis nacionales, idolatrada por miles y miles de españoles entre los que nos contamos. Bien está también, aunque no tengan tales entusiasmos por ella ni por ella sientan tan vivos amores, para cuantos, considerando en teoría que eso de las formas de Gobierno es accidental, ven no obstante las realidades características del país, lo que en el tiene más honda raigambre, y los peligros u horrores de cuanto contra la Monarquía y tras la caída de la Monarquía querría levantar cabeza.

Cuestión religiosa. El hombre de Gobierno que ha de inspirarse más en razones que dejarse influenciar por sentimientos, por nobles y levantados que éstos sean, comprende bien que la Constitución actual ha permitido buenas defensas y auges fructuosísimos para la Religión, y que sobre tal cuestión buscar que se exciten pasiones y revivan odios sería lo más peligroso y quizás conducente a empeorar en ella. Y así Primo de Rivera había declarado no pensar en modificar la Constitución en ese punto logrando asentimiento general de las derechas y así Cambó lo

proclama igualmente. Añade que *con espíritu ampliamente liberal*, y esa apostilla no le granjeara ciertamente aplausos de las derechas, aunque sepan hacerse cargo de cuantas circunstancias puedan haberla aconsejado, como discreta, en los momentos actuales.

Nada de separatismo. Líbrenos Dios de aplaudir como acertada la actuación del catalanismo en los últimos treinta años; y por muy funesta la hemos combatido en muchas de sus fases y de sus avances en mengua de las derechas catalanas y dejándolas maltrechas. Avivar el españolismo nos parece mucho mejor que intensificar la catalanidad, y la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II nos seduce con irresistible encanto, y nos apenan en cambio cualquier peligro de desmembración o desvío y el menor despego espiritual entre hijos de la Madre España, considerándolo lamentabilísimo, una mala obra. Pero, sobre eso, ha actuado *bien para sus fines* y sus particulares puntos de vista *La Lliga*; y han actuado mal, pésimamente para la buena defensa española, los viejos partidos, por graves culpas y faltos de patriotismo los liberales y por excesivos acomodamientos e inercias y abandonos lamentables los mejor orientados en lo demás; y ante tal realidad, lo político no es condenarla con execraciones y dormirse sobre ella sino tratarla con ecuanimidad y discreción exquisitas para no agravar lo que de malo tiene y suavizar y moldear, para hacerlos utilizables, sus aspectos más duros y totalmente inaceptables. A esto último ha declarado, francamente, con claridad y valentía a que nos tienen poco acostumbrados, ante los más graves problemas que se les presentan, nuestros políticos, que haría frente **como gobernante español** con energía e inexorabilidad el político, honra del Ampurdán, que está a punto de llegar a las alturas del Gobierno de España. Y esto basta, plenamente.

En Madrid, de la política, de la milicia, de la aristocracia, de las letras, de la alta economía han acudido a rendirle homenaje de consideración y en demostración de confianza a su lealtad española, próceres como los duques de Alba, de Miranda, de Maura, del Infantado; políticos como Sánchez de Toca y La Cierva; generales como el mismo Presidente del Consejo Berenguer; y los hombres más cultos por adelantado habían tenido que reconocer en Cambó un gran propulsor y propagandista y generoso Mecenas de la cultura patria.

Es natural que el Ejército no tenga entusiasmo, y aún que sienta celos y desconfianzas respecto del político catalán. Ha habido momentos de la política nacional, y cuestiones en la vida española trascenden-

tales en que en que el señor Cambó auprado por el catalanismo estridente se mantuvo en actitudes equívocas o marcó orientaciones para el bien de España muy peligrosas. Y el noble patriotismo de nuestro Ejército se fijó, en aquellos instantes, en la personalidad dirigente de Cambó más que en las realidades del país que sobre él pesaban y le tenían casi aherrojado, y le cobró cierta aversión. Hay motivos para que eso desaparezca. Si el Ejército al que tanto hemos amado siempre y con el que tanto en todo el curso de nuestra vida en momentos difíciles nos hemos sentido identificados, tuviera en alguna estima nuestra voz, le diríamos con tanta sinceridad como apremio: por Dios, no opongáis dificultades al hombre aún no viejo, de ánimo generoso y capacidad sobresaliente que en este período de crisis de hombres se nos ofrece como **gobernante español**. No se malogre por culpa de los mejores servidores y defensores de España y del Rey esta que parece buena solución para dificultades y lacras de la política española.

Los políticos. Véase lo que los más autorizados, conspicuos y concienzudos de los vivientes en torno de Cambó realizan. Y recordemos cuanto por atraerse a Cambó hizo don Antonio Maura; y cuanta consideración y estima demostró para Cambó nuestro gran Primo de Rivera que en 1925 dijo que no tenía derecho a privar del servicio de sus talentos y actividades a España y que en París, poco antes de morir, aún guardaba para Cambó una última flor diciendo de palabra a amigos y en el postrero de sus escritos para el país que en Cambó podría muy bien hallarse uno de los buenos regeneradores aptos para sucederle.

Y en el campo de la derecha española nadie ya contra Cambó puede alegar razones ni agravios. Al coro de furiosos detractores de la Dictadura no se unió jamás; ni dijo contra ella lo que Sánchez Guerra, ni lo que Ossorio y Gallardo, ni lo que Bergamín, ni lo que Bugallal, ni lo que el mismo Sánchez Toca, ni lo que Gabriel Maura en su libro *Bosquejo histórico de la Dictadura*, y en páginas de libros suyos hay defensas brillantes muy destacadas de fases y aspectos de la Dictadura, y de plena justificación de ella. Y aquí están ahora, sus últimas palabras de la nota sensacional que sugiere este artículo, chocando contra el clamor de tantos que aún pedirían penas de muerte y prisiones, y babeaban con tanta futilidad como injustificado encono contra la Dictadura. Que a quienes en ella abusaran de poder, de fuerza, de prestigio e influencia para alguna irregularidad o amaño (no hay ni habrá régimen ninguno en el que no haya de eso algún caso) se les exijan responsabilidades, bien está; no podemos

combatirlo ni rehusarlo. Pero creemos bien, como Cambó, que aún para muchas de las cosas «la inmensa mayoría de los casos», ha dicho él, de que se vocifera sólo el olvido es lo justo, y un merecido castigo. Y que sólo a algunos podría ser aplicado más duro estigma. Y viniendo, dicho así, de los que menos podían someterse a la Dictadura, puede dejarnos satisfechos esta justicia aunque nosotros proclamemos bien alto, en medio y al mismo tiempo de nuestra admiración y simpatía por Cambó, que los seis años de Dictadura de Primo de Rivera serán siempre bendecidos y añorados por los buenos españoles...

Paz interior completa.

Triunfo y glorias en Marruecos.

Alza notable del prestigio español en el extranjero.

Mejora de la Hacienda según, al año, acaba de reconocer el Ministro del ramo y revela el presupuesto que ha podido formar.

Orientación francamente derechista.

Auge en obras públicas de gran rendimiento para la prosperidad material.

Acatamiento a Dios y lealtad a la Monarquía, en todos momentos, manifiesto y ejemplar.

Y un hombre verdaderamente bueno y bien intencionado como primer soldado y servidor de España y del Rey. «*Primo de Rivera, en el fondo fou un dictador bon home*» decía la misma *Veü de Catalunya* hace pocas semanas entre tantas injusticias y dictorios como, contra la Dictadura, para solaz de la galería del partido, sin duda, llenan sus páginas.

Pero, aquello cayó y el gran hombre ya no está entre los vivos y la vida de la nación exige con apremio otras orientaciones; algunas, las más, por el mismo Dictador iniciadas o previstas y señaladas.

La Dictadura, mientras fué posible, fué nuestra tesis.

La *hipotesis arrolladora y triunfante* de que hablara Pidal tan bellamente es aplicada a lo de hoy, una constitucionalidad escrupulosa y remozada, a tenor de lo que el siglo exige. Y para encarnarla, asistido de lo mejor de España, se presenta y ofrece don Francisco Cambó.

No entorpecamos la buena obra.

*Diciembre de 1930.*

# EN DEFENSA DE CÁNOVAS

## UN ERROR DE CAMBÓ

De cuanto ha escrito Cambó en las últimas semanas cuyo contenido general celebramos y señalamos como motivo de benevolencia de todos los monárquicos españoles al líder catalán, pero que no analizamos por nuestra incompetencia en muchas materias y porque hay autoridades políticas con sobra de ella que proclaman y avalan su importancia y su acierto por la manera como le agasajan y le rinden homenaje proclamándole con ello como capacidad destacadísima, descuellan las afirmaciones contenidas en el segundo artículo dedicado al conde de Bugallal donde el sentido conservador y hasta la formación e influencia canovistas en el señor Cambó son explicadas con naturalidad que cautiva y le honra, honrando también al gran Cánovas.

Pero... *quandoque bonus...* el político catalán incurre en un error a nuestro juicio, que en defensa de Cánovas y de la verdad a un mismo tiempo queremos señalar.

La obra de Cánovas hay que señalarla bien dividiéndola en dos períodos. Uno, mientras vivió el Rey y con ello gozaba su primer ministro, muy justamente, de plenitud de poder y hasta de facultades dictatoriales; otro, cuando después de aquel suceso, creyó preciso (cosa que calificó Cambó y creemos nosotros también el rasgo que más le acredita de hombre de Estado) resignar el poder y aconsejar que fuera dado a los liberales. Porque lo pensamos así, en la página primera de nuestra *Conferencia de homenaje a Cánovas*, al imprimirse en 1928, pusimos «1875 a 1885 muerte del Rey» y a «1897 muerte de Cánovas» y Cambó dice «durante los diez primeros años de la Restauración Cánovas realizó una labor admirable.» Y esos diez años fueron los de la *plenitud* de su poder; en ellos actuaba y se revelaba *todo* Cánovas. Pero después de 1885, Sagasta no entró a compartir poder e influencia con las manos vacías sino con un programa de *reformas democráticas* que pedía todo el partido liberal, y además una actitud del ex presidente de la Repú-

blica señor Castelar que se llamó *su benevolencia* al partido liberal, acompañada de la declaración de que si se otorgaban dentro de la Monarquía aquellas reformas democráticas su partido republicano (posibilista se llamaba para distinguirlo del federal y del zorrillista) se licenciaría, pudiendo sus huestes pasar al servicio de la Monarquía. Eso dió en aquel momento una fuerza grande (en apariencia más que en realidad indudablemente) al partido liberal y frente a ello, oponerse entonces al implantamiento de la primera de las reformas democráticas, el sufragio universal, hubiera sido negar al partido la primera *conditio sine qua non* (dejemos, por secreto entonces aún, lo de la actitud del *canto de duro*) de su acceso al poder y obligarle a la retirada o a una implacable hostilidad. En la retirada no se podía pensar, porque si ella hubiera sido conveniente, ya no fuera *rasgo de hombre de Estado* habérselo dado un año antes; las circunstancias fundamentales que hicieron discreto y óptimo eso no habían cambiado. La *implacable hostilidad*, la ruptura entre Cánovas y Sagasta en aquellos momentos hubiera sido desastrosa, y a todo hubo de resignarse Cánovas (ya no en plenitud de poder como en la vida del Rey (1) sino creyéndose obligado a compartirlo con los liberales) incluso a *consentir* la implantación del sufragio universal, antes que llegar a aquellos extremos y a oponerse a la actitud y planes de Castelar y de Sagasta. Pero, no se resignó con facilidad, a la ligera, como con cosa de poca monta. Repitió y recordó todos sus juicios adversos, sus calificativos más duros, sus anatemas más razonados de años y años contra el sufragio universal; e hizo más, quiso que fuera un hombre destacadísimo y de tan superior elocuencia como don Alejandro Pidal y un joven tan ponderado y de esperanzas en el partido como don Lorenzo Domínguez quienes llevaran la voz del partido conservador contra el sufragio, y los discursos en que lo hicieron son dos obras magistrales de sólida doctrina y de elocuencia política persuasiva.

Puede decirse después de eso, y de haber sido quien en las primeras Cortes de cuya mayoría dispuso, en 1877, había derogado el sufragio universal que regía desde 1869 que «cometió el pecado de que de una vez y sin preparación alguna se implantara el sufragio universal en España?»

De ese pecado son sólo responsables los liberales y si se quiere pun-

(1) Por eso, aún después de caídos los liberales, al encargarse de nuevo Cánovas del poder contestó a quien le felicitaba por ello:

«No, amigo mío, no me felicite usted; pues en esta ocasión he sido llamado para hacer una segunda Restauración sin los medios que tuve para hacer la primera.»

tualizar y extender más tales verdaderas responsabilidades, hágase a esa política de halagos y concesiones al republicanismo que se viste de tonos moderados y gubernamentales que es tan característica de los mismos liberales, y con la que tantos daños han ocasionado siempre a España desde el Poder.

Tal vez el señor Cambó no consideraba discreto que aparecieran en su nota estas acusaciones contra liberalismo y republicanismo, huyendo de dar ocasión a que se le tildara de reaccionario y anti-republicano, pero parecen que no por eso deja de ser una grave injusticia contra Cánovas y hasta un notorio error de historia contemporánea corgarle el sambenito de culpable de la implantación del sufragio universal que tanto repugnó y de cuya implantación vaticinó tan gravísimos males.

Sin ese detalle, el artículo o nota del señor Cambó merecería, a nuestro juicio, general asentimiento del conservadurismo español y podría afirmarse sin rebozo que en manos del líder catalán, más que en las del conde de Bugallal aparecía enhiesta, en la contienda entre ellos, la bandera de Cánovas.

Y quede aquí así sentado, porque nos gusta defender a los muertos más que adular a los vivos. Aunque estén éstos ya en las cumbres políticas, y quizás en vísperas de la cúspide. (1)

*Enero de 1931.*

---

(1) El señor Cambó, de quien dijo Primo de Rivera lo que ya recordamos en páginas anteriores, ha contado siempre con entusiastas admiradores entre los más leales y desinteresados adictos a la Dictadura. Así el escritor Masck en su libro panegirizador de aquella, en 1925, ya decía «el señor Cambó, el más astuto, el más inteligente el de más talento, el de más *savoir faire* político de todos los gobernantes del antiguo estado de cosas.»

## REPUBLICANISMO, NO

«Siempre he creído yo que la República no la traerán los republicanos...» dijo muy atinadamente Cambó en una de sus notas, y eso hemos creído siempre nosotros en las distintas épocas de nuestra vida en que cualquier suceso desgraciado de los que salpican las historias de todas las naciones y de todos los regímenes avivaban esperanzas y anhelos de los que con más ilusión y buena fe esperaban la República en nuestro país. Y hemos visto como en muchos de tales momentos ellos la consideraban segura, y para cosa de pocos días, y al venir el desengaño era terrible la decepción y con la tristeza que la acompañaba se mezclaba un descenso marcado en la esperanza para otra vez y en la convicción en pro de un régimen que resultaba tan alejado, por no decir de imposible logro en nuestro país.

Gran camorra se armó al desaparecer la Dictadura por si era mayor o menor el auge del republicanismo al que parecían sumarse intelectuales de monta como Unamuno y Marañón, calificados puntales del liberalismo conservador como Sánchez Guerra, Burgos Mazo, Bergamín, o del liberalismo puro como Alcalá Zamora, don Melquiades; y jóvenes audaces sin más notoriedad y valía que las del paterno apellido. Pero, el país que trabaja y paga no se inmutó, ni nadie de la gran masa ciudadana más consciente y digna sintió contra la Monarquía resquemor ni desvío, pudiendo exceptuarse de esta afirmación tan sólo un pequeño sector de derechismo catalán (el más desafecto a Cambó precisamente), de cuyo republicanismo platónico nada ha de temer la Institución, ni por su apoyo se vieron más esperanzados ni muy satisfechos los republicanos.

Nadie, en justicia, podía culpar al Rey por no haber estorbado en 1923 una solución de la que recientemente un ministro destacado del Gobierno actual, el señor duque de Alba, dijo en París que no podía olvidarse que la Dictadura fué *grandemente popular* (1), como Cambó en *Por la*

---

(1) Como el Dictador había escrito desde París que «ambiente popular de verdadera simpatía nunca le faltó, ni falta ahora a su recuerdo.»

*Concordia*, reconoció que no había fomentado como ciertos gobiernos constitucionales «toda suerte de agitaciones demagógicas» y que en cuanto suena una voz en la que el buen sentido popular nota el deseo de volver al pasado, se produce inmediatamente «una corriente de adhesión a la Dictadura», haciendo suya él en mil ocasiones este deseo de que «no vuelva lo de antes de 1923».

Lo contrario sí; hubiera sido ligar a la Realeza con los prestigios caídos y más fracasados y solidarizar la Monarquía con un régimen que anatematizaron Maura y Cambó y del que el mismo Sanchez Guerra había dicho en la Academia de Jurisprudencia (en Junio de 1923) que «en general las Cortes no representaban la opinión pública».

La Monarquía en 1923 supo con prudencia y sabiduría salvar una peligrosísima situación (1) y lograr la unidad del Ejército para una obra que tanto durante seis años mejoró despues la crítica situación de España. La Monarquía en 1930 al sentirse *impresionada tristemente* (2) porque aquella unidad se resquebrajaba, dió muestras de su sutil sentido político y de su afinada percepción de las realidades nacionales al señalar el momento preciso de la retirada de la Dictadura sin que cayéramos en pugilatos personales que ensangrentaran el suelo nacional como perturban y ennegrecen tristemente el de las repúblicas de nuestra raza allende los mares y aún en país más vecino. Y eso el pueblo español lo ha visto, y ha de seguir viéndolo, por mucho que se empeñen en laborar porque lo desconozca, alborotadores llenos de ambiciones y de insanas concupiscencias.

Esos, esos son los únicos, pocos centenares en toda España, tipos Galan y Frano entre los de tercera fila que pasan a primera para *dar el golpe* cuando los que les atizaron y llenaron de ensueños, más cucos, y por ello más repugnantes se agazapan o huyen con presteza, o buscan atrincherarse tras un acta de diputado que les libre de lo que, en todos los países civilizados y cultos, se juzga que merecen los que vanamente perturban el orden público y causan a la Nación males irreprochables.

Intelectuales, políticos, catedráticos; palabras con las que, pronun-

(1) «Primo de Rivera para el Rey, como para la mayor parte de los españoles, fué el hombre que se estaba esperando».

Mastí. «Hacia la España Nueva», pág. 115.

(2) «Me dieron la desalentadora impresión de que el Ejército, que con tanta corrección, fidelidad y ciudadanía venía estando al lado de la Dictadura se apartaba de ella». Y eso que impresionó a la opinión «llegó a impresionar al Rey y a mí» escribió el mismo Dictador en sus últimos artículos desde París.

ciadas con enfases por ciertos sectores, se pretende seducir al pueblo atribuyéndoles una dirección patriótica y acertada, cuando no enebren en realidad más que un orgullo de que por fortuna y honor de España carecen cientos y cientos otros intelectuales, políticos y catedráticos que servidores de las disciplinas para que se han adiestrado no piensan invadir otros campos para los que se consideran poco aptos.

El país... ¡el país, es mentira que sea más republicano después de la Dictadura que antes de ella! Es falso a nuestro juicio que la Dictadura haya avivado y acrecentado el republicanismo español. La Dictadura lo que hizo fué tener a raya por completo al que se encontró; y lograr en grandes sectores nacionales que hasta republicanos sintieran simpatía por ella y se prestaran a servirla. Muy de historia vieja y pujanza republicana es el país en que escribimos y en él una personalidad aureolada en su campo aceptó de la Dictadura la Presidencia de la Diputación provincial y otra no vulgar, de ilustración reconocida, fué a la Alcaldía de Figueras, por no señalar otros múltiples casos. Y a la Monarquía se acercaron bajo la Dictadura, de la derecha y de la izquierda, personalidades relevantes en las alturas, y otras muy estimables en sectores más modestos que ocuparon concejalías y diputaciones y ejercieron influencias muy bienhechoras.

Para que empezaran a removerse e incorporarse nuevamente al republicanismo activo y batallador los que durante seis años ni chistaron fué preciso que la Dictadura anunciase su caída para pocos meses después; (1) y que en el Ejército se notaran por quien más podía y debía observarlas, veleidades y obcecaciones. Por esas, que no por aumento de republicanismo en el país, desapareció la Dictadura. Y por esas y el griterío de intelectuales y estudiantes se quiso hacer creer en un estado de opinión que no era tal, sino simplemente como había dicho Maura en cierta parecida ocasión, ruido.

Y ese ruido aun perdura, pero, por lo deleznable que es, temen quede en evidencia en las próximas elecciones los que lo promueven; y por eso con *ruido* quisieran lograr que las elecciones no se celebraran.

Pero esos ruidos pasan pronto, Ruido produjo el *Maura no*, que alcanzó en algunos instantes intensidad mucho mayor que el de *Dictadura no* que en realidad ni llegó a tomar forma ostensible; y que el de *Monarquía no* que solo en minúsculos sectores se está produciendo. Y quien se acordó a los pocos años del *Maura no*. Y quien no ve como a

(1) «Pero en política, anunciar la muerte es ya morir» dijo el propio Dictador en el último artículo que desde París escribió.

la muerte del gran hombre y juzgado por la Historia, aquel ruido no produjo mayor efecto perdurable; aunque resultase tan desastroso el que logró en 1909 alejándole del Poder.

El republicanismo que vocifera no tiene ya por fortuna fuerza en España. La tuvo mayor en 1869; y en períodos de máxima popularidad de Pi y Margall y Salmerón, y aún en los días más álgidos del poder de Lerroux. Después, las masas han desfilado a otros campos; y en esos, son las ansias de renovación social más o menos justificadas y las de mejoramiento propio de las clases humildes, siempre muy justas, las que inspiran y mueven sus verdaderos estados de opinión cuando no es por el terror o por falacias que son arrastradas a actitudes anárquicas.

Y esas mismas masas populares ávidas de renovación social, no es contra nuestra cristiana Monarquía siempre generosa, atenta a los latidos del pueblo y solícita para los desgraciados, sino contra los *ricos* en general, aunque de republicanos y aún de socialistas se vistan para presentarse ante ellas en reclamación de sus votos, contra los que sienten aversiones y hasta odios inextinguibles y muchas veces bien justos.

En el siglo pasado esos ricos sin fe y sin entrañas, procuraban lanzar al pueblo contra la Iglesia y contra el clero para que se distrajeran de parar atención en ellos. Ahora, la moda es tratar de lanzar el pueblo contra la Monarquía para lograr el mismo fin, pero los comunistas, con más lógica, los recogen en sus filas y bien dijo Cánovas que «pecan de ridículos los que se escandalizan ahora de que los trabajadores no aguarden con sosiego del capital o de la propiedad lo que ya de Cristo no aguardan».

El republicanismo pues no ha sido aumentado por la Dictadura, pero ha levantado cabeza sí y se ha mostrado envalentonado lo que de él quedaba, al ver la triste actitud de ciertos pseudo-monárquicos y la debilidad y contemplaciones que para con el tuvo el Gobierno actual en sus primeros meses.

Un triunfo monárquico en las elecciones y un Gobierno monárquico con autoridad plena mostrando entereza y acabando con aquellas contemplaciones, al salvar la Monarquía hará el mayor bien que en el momento actual debe buscar España.

## CONTRASTES QUE HABLAN ALTO

El conservadurismo español tan tildado de reaccionario, pero tan saturado en realidad de hondo sentido católico siempre ha sido más benigno y suave, aunque el más enérgico en hacer cumplir las leyes, que los partidos que alardean de liberales constantemente y profesan en realidad el *muerta quien no piense igual que pienso yo*.

Pruebas al canto:

Se trataba en Julio de 1895 de la guerra de Cuba y del mando de aquellas tropas y desde allá escribía el proclamador, sin que costara ni una gota de sangre de nuestra Monarquía en Sagunto al entonces ministro de Ultramar duque de Tetuán las siguientes hermosísimas y muy cristianas palabras: «estamos jugando la suerte de España, pero yo tengo creencias que son superiores a todo y que me impiden los fusilamientos (1) y otros actos análogos».

\* \* \*

Está asaz reciente la Dictadura de otro gran caudillo de derechas españolas, el general Primo de Rivera, para que sea precisa respecto de sus seis años de Gobierno, otra cosa que evocar el recuerdo de que los fusilamientos fueron contados, las ejecuciones de pena de muerte escasísimas, y fuera de ley o contra ley *ninguna*.

En cambio, se echaron a la calle *pro republica* y la criminal botarata causó víctimas de hombres dignísimos, heroicos cumplidores del deber y dechados de lealtad y hubo de ser fusilado por ley el desdichado Galán que había ya dado el famoso bando modelo de escuela liberal y vergüenza eterna para la misma escuela:

---

(1) Clarísimo está que se refería a los que no fueran plenamente justificados y ajustados a ley. ¡Así son de reaccionarios y tiranos los católicos y monárquicos de verdad!

«Artículo único: Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la República naciente, será fusilado sin formación de causa.

Dado en Jaca a 21 de Diciembre de 1930.

*Fermin Galán.»*

\* \* \*

Tales fueron los grandes y gloriosos caudillos del Monarquismo español que realizaron, sin que costara *ni una gota de sangre* los dos golpes de Estado a que tantos bienes debe España.

Tal la conducta de los más recientes caudillos republicanos y recordemos, también, entre otros mil casos, como ya el mismo caudillo revolucionario general Prim murió *asesinado* por otros de la escuela.



## EPILOGO

Nos parece oportuno reproducir aquí fragmentos de artículos nuestros, de muchos años de anterioridad, que resaltan como premisas bien sentadas, en cada momento trascendental de la política española, de la tesis principal que en los artículos que forman este folleto se defiende. Y que son, además, demostración clara de como lo que defendemos hoy en nada contradice entusiasmos por otras personas y defusas de otros regímenes, por los que con bríos tanto en otros momentos hemos propugnado.

De una carta escrita al señor Ossorio y Gallardo en días álgidos de actuación maurista, *El Universo* de 22 de Junio de 1916 dió el siguiente fragmento, que en el mismo *Universo* reproducíamos en otro artículo *El problema del catalanismo. Pido la palabra.* del 23 de Octubre de 1917, insertado en el mismo importante periódico católico de la Corte. Dice así:

«Podría concederse tal vez todo lo que pide hoy el catalanismo por boca de la Lliga, si la Lliga aceptase una condición y la cumpliera: la de poner en todo su pensamiento, y en sus campañas, y en sus enseñanzas y en todos sus trabajos, en su labor entera para asumir la representación íntegra de Cataluña, un vivo amor a España, que hiciera resurgir en los corazones catalanes que no lo sienten, y mantuviera y avivara en los de los que aún lo conservan, aquel espíritu con que por la patria española lucharon y murieron los catalanes de pasadas edades, y de lo que fueron últimos manifiestos ejemplares nuestros abuelos en la guerra de la Independencia y cuando la guerra de África.

Es peligroso, en cambio, todo el programa, y es alarmante toda su actuación, si se educan y forman generaciones en completo desafecto a España; si lo que se aprende en la Lliga y en las campañas que la Lliga alienta es una desviación o una completa indiferencia respecto de España, cuando no un marcado desafecto a ella, reemplazado por una «simpatía a Europa», que en bocas catalanas viene a significar ¡es triste la confesión!, un marcadísimo afrancesamiento.»

«Ese grito de alarma daba yo hace un año al insinuar una solución tal vez por tardía ya imposible, y eso nuevamente afirmo y ratifico después de la Asamblea y en vista de cuanto en Cataluña veo y palpo a mi alrededor. Eso es lo que con respecto a Cataluña ha de preocupar seriamente al partido conservador gubernamental español, llámese datista o maurista, que eso ha de devenir accidental ante la gravedad de la situación a España creada».

En *El Universo* de 2 de Mayo de 1919, en el segundo de unos artículos *Verdades a todos*, escribimos:

«A los hombres de la Lliga—lo dijimos en estas páginas en otra ocasión—hay que exigirles con toda decisión y sin distingos ni tibiezas, catolicismo, españolismo y monarquismo fervido. Y si ellos laboran de verdad porque esos sentimientos perduren en las generaciones jóvenes y revivan en los ánimos que los sentían ya extintos, todo, indudablemente, se puede armonizar.»

«¡Ay de todos! Tristezas auguro para esta amadísima España», añadía, de ir las cosas por distintos caminos.

En otro artículo de *El Universo* de 13 de Septiembre de 1921 recordábamos haber escrito en 1916 al señor Ossorio y Gallardo, refiriéndonos a Cambó, que «pueden pasar muchos quinquenios sin que haya a pares en una región hombres de *su talla política y de sus aciertos organizadores.*»

En periódico de Gerona de hondo matiz conservador que después ha ido cambiando hasta llegar a su significación actual del todo alejada de la nuestra, escribíamos en 30 de Noviembre de 1921, en artículo titulado *El Justo Medio*:

«Bien haya, pues, el señor Cambó, con su gran talento y colosal capacidad de trabajo dedicado al mejoramiento, quizás salvación, de la Hacienda española, y a la purificación de costumbres administrativas y al castigo de fraudes y corruptelas bochornosas y criminales.»

Y en 16 de Junio de 1923, al instante de saberse la retirada de la política de Cambó, dedicamos en *Tribuna libre de La Veu de l'Empordà*, un artículo a comentar el suceso en el que se leía:

«Deploramos de corazón, desde nuestro campo de *monárquicos conservadores españoles*, (téngase esto por bien entendido) (1), la retirada de Cambó de la política...»

(1) Fijese el lector en como siempre mantuvimos y recalcamos nuestra significación de *conservador español* muy distante por muchas cosas del catalanismo, por mucha que fuera nuestra admiración y simpatía por Cambó.

Dice *La Publicidad*, órgano de *Acció Catalana*, principal culpable de la honda amargura del señor Cambó, en el primer comentario que ha escrito sobre su retirada, que «deplora que un hombre de la catalanidad racial de Cambó caiga, como había actuado, de cara a España.»

«Ved ahí porque nosotros *de cara a España* (1) siempre, admirábamos hace tiempo a Cambó y deploramos ahora su retirada.»

Y en *El Ampurdán*, que fundamos y dirigíamos para defensa de la Dictadura y rebosante siempre, en todas sus páginas, de entusiasmos por ella y aplauso a todo lo fundamental de su obra, en artículo de 14 de Agosto de 1929 titulado *Analizando a Cambó* ya se lee lo siguiente, cuyos últimos recelos no pueden ya mantenerse con fundamento después de sus notas y actuación toda del último año:

«...Si el plebiscito llevase al caos el plebiscito no prevalecería. *Salus populi suprema lex.*»

En eso, como en todo, afirmándolo con valentía, Cambó se ha mostrado una vez más sagaz y genial. Voz primera de las ya oídas con tales atisbos.

Y es momento oportuno de recordar que él, solo ha hablado durante la Dictadura ayudándola de una manera indirecta y muy hábil.

Apartándose de la política dos meses justos, día por día, antes del golpe de Estado, dió bien a entender o que *aquello* estaba en trance agónico o que *aquello*apestaba y no admitía soportable convivencia. Fué adelantada, bien pública justificación de la Dictadura.

Con el libro sobre *El Facismo italiano*, en giros, frases y conceptos repetidos se transparentaba bien que no podía sentir hostilidad contra la Dictadura española quien *aquello* escribía de la italiana.

Dió, en dos cartas memorables, su opinión sobre Marruecos y sobre la cuestión monetaria demostrando siempre afán de cooperación más que hostilidad, y gran consideración y hasta efectiva cordialidad para el Dictador.

En un libro que manuscrito circuló (se ha recordado estos días), había frases de consideración y de justificación y hasta de aplauso para la Dictadura en varios aspectos.

Y ahora, de todos los ex ministros, es la voz más clara y aguda en sentido no hostil que se ha oído...

---

(1) Fijese aquí también el lector en como recalcábamos nuestro españolismo, y hacíamos notar como nuestro dolor por la retirada de Cambó era porque veíamos perdidas para el servicio de España las grandes cualidades que en él vieron y ven ahora tantos españoles, los más preclaros.

¿Quiere esto decir que veamos con gusto y aplaudamos a ciegas la declaración de Cambó? Lo aclararemos.

Si en ella, como hay atisbos de genio, hay sólido patriotismo español; y si al decir que «en una cosa hemos de estar todos conformes y es en que no vuelva lo de antes de 1923» va en esto comprendido cuanto de estridencia separatista en Cataluña cundía y la impunidad para que Cataluña se desespañolizara que causó san graves estragos y llegó a tantos extremos en ese sentido; si, las aplaudiríamos del todo y haríamos votos por ver utilizadas en el Poder, como los ha hecho el mismo Primo de Rivera varias veces, las cualidades sobresalientes del señor Cambó.

Pero; hay un pero. muy serio. El político de Verges-Besalú, por lo mucho que tiene de político puede tener no poco de maquiavélico y si todos sus deseos y planes para el porvenir fueran puros maquiavelismos hurgando el cambio de postura en la gobernación del país para que con la mudanza empeorara la situación de fortaleza que ha logrado España y se lo llevara todo la trampa; y tras el desconcierto y ruinas se esperara y buscara un auge de catalanización que fuera gérmen de futuras desdichas para España, ¡ah! en ese caso no podríamos jamás aplaudir, ni adherirnos a Cambó; ni desearíamos que en los presentes momentos su voz fuese escuchada para nada.

España; España bien unida y caminando a mayores grandezas, sobre todo.»



---

## FE DE ERRATAS:

En la página 5 falta el nombre del Conde de Guadalhorce de quien es la declaración favorable a Cambó, copiada de *La Vanguardia*; lo último de la página.

DICE	DEBE DECIR
Pág. 13. - espirito	espíritu
› 16. - auprado	aupado
› 20. - corgarle	colgarle
› 22. - irreprochables	irreparables
› 23. - enfases.	énfasis.

---

SISTEMA DE LECTURA PÚBLICA  
DE CATALUNYA. BIBL. FIGUERES



1303828285

CLC3/19 2°  
GENERALITAT  
DE CATALUNYA

BIBLIOTECA POPULAR  
DE FIGUERES

---

Reg. 8548

Sig. 321(46)(04)

Fag

# OBRAS de D. Javier Fages de Climent

---

## Propaganda católica

Discurso pronunciado en la «Lliga d'Acció Social» en 1908. *Precio: 1 real.*

---

## Política de Balmes

Con prólogo del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mont, Presidente de la Real Academia Española. — Cuestiones candentes de política derechista que, a pesar de los años transcurridos (se publicó en 1912), no han perdido bajo muchos aspectos, su actualidad. *Precio: 2 pesetas.*

---

## ¡Españolicémonos.....!

Voz vibrante de sano patriotismo español en los días de apasionamientos germanófilos y francófilos. Año 1917. *Precio: 70 céntimos.*

---

## El Directorio militar y la política catalana

Valiente y bien razonado estudio de política candente, escrito después de la venida del Directorio Militar y con aplicaciones a los problemas especiales de Cataluña. *Precio: 1'70 pesetas.*

---

## El Excmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo

Con motivo del centenario de su nacimiento. — Estudio de gran importancia del gran político. — Costeada su publicación por la Exema. Diputación provincial, como obra de cultura y acrisolado patriotismo, por indicación del Excelentísimo Sr. Gobernador civil.

---

LOS PEDIDOS A PRINCIPALES LIBRERÍAS O AL AUTOR



**Precio, 1 peseta**